GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BS AS- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN. DIRECCIÓN DE CURRÍCULA.

**DEL DOCUMENTO DE TRABAJO n° 5: PARA PENSAR EL 2° CICLO. EDUCACIÓN FÍSICA. 1998**

PROF. Adriana Elena

– **Los juegos en el segundo ciclo (o el momento de no “cerrar ninguna puerta”)**

Jugar es, para los chicos, una de las “tareas” más serias de su vida.

Por diversos motivos ya analizados en otros documentos, y de observación sencilla en nuestra vida cotidiana, los chicos, en esta época, juegan cada vez menos. Por el reconocimiento de su importancia en el desarrollo, en el aprendizaje y en la experiencia de placer, la escuela toda debería asegurarse que los chicos jueguen, y aprendan a jugar.[[1]](#footnote-1)

Y mientras se vaya tomando conciencia de esto en toda la institución escolar, es a la Educación física, y a sus docentes en particular, a los que les queda la responsabilidad de custodiar la capacidad de jugar de cada uno de los chicos.

Una primera cuestión a tener en cuenta es que los chicos de estas edades pueden aprender los juegos más variados y disfrutarlos. En la propuesta de contenidos que incluimos, recorremos una gama amplia, que intenta que nada se cierre, sino que podamos presentar la mayor apertura posible de experiencias lúdicas: desde los pequeños grupos a los grandes, de grupos elegidos por ellos libremente a otras formas de selección (azar, capitanes, rotaciones), de cooperación y de competencia, con los objetos más variados, si pudiera ser en distintos ámbitos (acuático, natural), que actúan tanto como enriquecedores de las experiencias escolares, como incitadores de nuevas experiencias.

Esto tiene clara relación con dos aspectos:

– Por un lado, tomar conciencia de que cuanta mayor variedad de juegos presentemos, más posibilidades habrá que cada uno de los chicos encuentre y pueda seleccionar los que le resultan más placenteros. Y encontrar algunos en los que sean más exitosos, en los que “puedan lucirse” más ante sí mismos y ante los demás, los ayudará a mejorar su propia estima y el reconocimiento que cada uno tenga dentro del grupo de pares.

– Por otro lado, también tomar conciencia de la pérdida que puede implicar que la iniciación en el minideporte, que se va a producir en este ciclo, cierre la puerta a otro tipo de juegos.

Decimos esto conscientes de que en más de una ocasión es difícil resistir a la fuerte demanda de los chicos, que muchas veces es expresada sólo por un pequeño grupo, el de los que tienen “la voz cantante”. Justamente poner límite a esa presión de algunos chicos tiene relación con tener en cuenta a los que no hacen demandas explícitas, por no haber tenido en qué entusiasmarse tanto, por cuestiones de personalidad o por tener un lugar más relegado en el reconocimiento grupal.

– **Los juegos y la necesidad de enseñar sistemáticamente actitudes y valores**

Además, para una época tan controvertida en cuanto a aprendizajes de socialización, de actitudes y valores, la Educación física tiene un papel muy particular: el juego pone en evidencia sin disimulo las actitudes de los chicos respecto de sí mismos, de los otros, de la autoridad, de la norma, de los objetos de la escuela.

Y si esas actitudes no son de respeto por el otro, si se trata mal o se discrimina a alguien “porque juega mal”, “porque las nenas no sirven”, “porque tiene olor”, etc., debemos saber que ese chico discriminado, dejado de lado por sus compañeros, no juega. Puede estar en el campo de juego, pero no juega. Quizás participe alguna vez en su dinámica, pero no juega. Porque si sufre, no juega. Si no entiende, no juega. Porque si no está comprometido plenamente, no juega. Porque si no disfruta, no juega.

Si estas cosas pasan, tenemos que revisar qué enseñar, y cómo, para asegurar que todos aprendan. “...El educador podrá, en cuanto tal, proponer modelos nuevos. Una de las más importantes cualidades del juego consiste en ser a la vez un agente de transmisión particularmente eficaz y un espacio siempre disponible para la innovación y la creatividad. Más de una vez, por su contenido tecnológico o ideológico, los juegos infantiles pueden adelantarse en relación con el medio social y constituir una fuente viva de intención y de progreso”.[[2]](#footnote-2)

Entonces, en función de estas consideraciones, podemos pensar:

Las diferencias que más se evidencian en la clase de Educación física, y que suelen ser motivo de “problemas” en el momento de jugar, de elegir equipos, de reunirse por parejas o pequeños grupos, son las de “nenas y varones”, “de rápidos o más lentos” en términos de tiempos de aprendizaje, de “hábiles y no hábiles” (o tronquitos, o buenos y malos, o cualquiera de las versiones cruelmente arraigadas en la cultura de la Educación física), “gordos y flacos” (y otras variantes morfológicas o de aspecto corporal). A estas se agregan, en algunos lugares, otras relacionadas con la nacionalidad o la procedencia social.

Enseñar a respetar implica enseñar a aceptar ideas, formas de ser y de actuar, actitudes diferentes de las propias. Es algo muy diferente de la cortesía o de la “urbanidad”. Es reconocer que todos son personas, con su dignidad, con el derecho a ser bien tratado, con derecho a aprender, con derecho a jugar.

Las nenas y los varones son diferentes. Claro que, además de la diferencia estructural, hay una diferencia cultural. Hay una educación y un estímulo para cada género. Hay representaciones sociales y expectativas puestas en cada uno.

Los docentes no podemos ignorar todas estas cosas. Tampoco ignorar que somos mujeres u hombres formados en esta sociedad y con estas influencias. Con nuestra propia postura ante este tema. Pero más allá de estas cuestiones personales tenemos un rol que debe asegurar la Educación física mejor para todos y cada uno de nuestros alumnos.

Niños y niñas conviven en la sociedad, como también conviven personas de características disímiles en los diversos sentidos antes mencionados. La escuela es la encargada de enseñarles a ser respetuosos y tolerantes los unos con los otros.

Esto no se logrará separándolos, sino proponiendo las clases conjuntas en las que el docente tendrá en cuenta:

– Una selección de contenidos variada en la que todos puedan tener su protagonismo, que ponga en juego la expresión, la comunicación, las habilidades motoras y las de diálogo, creación y organización, el esfuerzo y la recreación y las diversas capacidades coordinativas, condicionales y cognitivas. De esta forma, habrá chicas y chicos que se apasionarán con todo, otros con unas propuestas más que con otras. Habrá chicos y chicas que se deberán esforzar más por aprender unos u otros contenidos, pero todos pasarán por la experiencia de “que les salga fácil” y de tener que esforzarse para resolverlos.

– La aparición de los inevitables conflictos que implican la convivencia y el juego compartido. No debemos pensar que “algo anda mal” si hay conflictos. Sí debemos pensar que si logramos ayudar a los chicos a aprender a analizarlos, a dialogar, a reconocer las actitudes que ponen en juego, a acordar con sus compañeros con o sin la ayuda o la mediación del docente, los habremos habilitado un poco mejor para la convivencia en la sociedad.

Y los chicos también tendrán que saber que la resolución de los conflictos de juego es una parte del aprender a jugar y por lo tanto forma parte de la clase de Educación física. Lo mismo que aprender a respetar a todos en sus diferencias, para que cada uno en su singularidad pueda disfrutar de su cuerpo, del juego y del aprendizaje.

1. Ver en el *Documento de trabajo nº4* la definición de lo que consideramos ser “competente” para saber jugar. [↑](#footnote-ref-1)
2. UNESCO, *El niño y el juego*, París, 1980. Estudios y documentos de educación Nº34. [↑](#footnote-ref-2)